

PATRONES DE ASENTAMIENTO AGREGADOS EN EL SUDOESTE DE CAMPECHE: UNA VISIÓN DESDE LA ISLA CILVITUK

Rani T. Alexander*

Resumen

Los arqueólogos han notado que comúnmente los patrones de asentamiento dispersos y el patrón mosaico de la organización agrícola son característicos de los mayas de las tierras bajas. El asentamiento agregado es inusual y a menudo se asocia al período Posclásico, a los períodos de alta competencia y guerra o a la política colonial de las congregaciones. En este artículo se examinan los factores que influyen en la agregación del asentamiento de la Isla Cilvituk, sitio ubicado en la zona lacustre del sudoeste de Campeche y ocupado durante los períodos clásico terminal y posclásico (900–1530 d. C.). Con base en los datos arqueológicos y ecológicos, se propone que los rasgos del patrón de asentamiento y la organización política descentralizada de la Isla Cilvituk resultaron afectados por las estrategias de recuperación de la explotación de recursos en la zona lacustre. Así mismo se consideran las implicaciones de los cambios en la estructura política maya en Campeche después de la conquista española.

Abstract

AGGREGATED SETTLEMENT IN SOUTHWESTERN CAMPECHE:
THE VIEW FROM ISLA CILVITUK

Archaeologists widely regard dispersed settlement and a mosaic pattern of agricultural exploitation as emblematic of the Lowland Maya. Aggregated settlement is unusual and often associated with the Postclassic period, episodes of heightened competition and warfare, or the colonial policies of *congregación*. This paper explores reasons for the aggregation of settlement at Isla Cilvituk, a site located in the lacustrine zone of southwestern Campeche and occupied in the Terminal Classic and Postclassic periods (AD 900–1530). Using archaeological and ecological data, it is argued that the characteristics of Isla Cilvituk's settlement pattern and the longevity of the site's occupation were influenced by resilient strategies of resource exploitation in the lacustrine ecological zone. Finally, the article considers the implications of resilient ecosystems for changes in Maya political structure in Campeche after the Spanish conquest.

* Rani T. Alexander es estadounidense doctorada en antropología por la University of New Mexico. Actualmente es profesora asistente en el Departamento de Sociología y Antropología en la New Mexico State University en Las Cruces. Su dirección de correo electrónico es raalexan@nmsu.edu. Traducción de Silvia Marinas-Feliner. La autora agradece a H. John Heinz III Charitable Trust, National Science Foundation y National Geographic Society, al Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y al Centro INAH Campeche, a Elena Canché Manzanero y a Carlos Vidal Angles. Los análisis de los materiales arqueológicos se realizaron con la ayuda económica del Center for Environmental Research and Conservation, Columbia University, el Center for International Programs y el Arts and Sciences Research Center, New Mexico State University.

La conquista española de Yucatán causó cambios radicales en las estructuras comunitaria y habitacional mayas. Antes de la llegada de los españoles, los mayas vivían en grupos multifamiliares dispersos a lo largo de la geografía acorde con la práctica de una agricultura tropical intensiva y la provisión de tributos y mano de obra para los líderes locales. Sin embargo, después de la conquista fueron reasentados en pueblos concentrados como una forma para asegurar la recolección eficiente de impuestos, fomentar la conversión religiosa y contrarrestar el declive demográfico producido por la introducción de agentes patógenos europeos. La variación durante la transición de asentamiento, especialmente en las periferias de las colonias, originalmente fue atribuida a la falta de una supervisión civil y eclesiástica.¹ Un análisis más cercano de los cambios en la manera de asentarse, el uso de la geografía y la producción agrícola en el sudoeste de Campeche hace, sin embargo, cuestionarse esta explicación y asigna un rol más activo y un papel determinante a las cabezas de familia.

Aunque varios estudios se han enfocado al análisis de la transformación política y territorial maya después de la conquista, los cambios en la producción agrícola local han recibido poca atención. Carentes de información histórica del período prehispánico, muchos académicos han utilizado los estudios etnográficos del siglo XX y la descripción de Landa de la milpa para reconstruir los patrones de la subsistencia indígena.² La aplicación poco crí-

¹ Ralph L. Roys, France V. Scholes y Eleanor B. Adams, *Report and Census of the Indians of Cozumel, 1570*, Publication No. 523, Contribution 30 (Washington, D. C.: Carnegie Institution of Washington, 1940), págs. 14–15. Véase también Matthew Restall, “The Ties that Bind: Social Cohesion and the Yucatec Maya Family”, en *Journal of Family History* 23 (1998), págs. 355–381, nota 71. Restall discute la explicación de Roys, Scholes y Adams y enfatiza la variabilidad en la transición de la estructura familiar en Yucatán. Para una discusión sobre las diferencias en la organización social y familiar de los mayas antes y después de la conquista y la necesidad de dilucidar la estructura habitacional prehispánica, véase Nancy M. Farriss, *Maya Society Under Colonial Rule: The Collective Enterprise of Survival* (Princeton: Princeton University Press, 1984), págs. 131–139.

² Véanse Robert Redfield y Alfonso Villa Rojas, *Chan Kom: A Maya Village*, Publication No. 448 (Washington, D. C.: Carnegie Institution of Washington, 1934); Morris Steggerda, *Maya Indians of Yucatan*, Publication No. 531 (Washington, D. C.: Carnegie Institution of Washington, 1941); J. Eric S. Thompson, *Ethnology of the Maya of Southern and Central British Honduras*, Publication no. 274, Anthropological Series 17: 2 (Chicago: Field Museum of Natural History, 1930); Alfred M. Tozzer, *Landa's Relación de las Cosas de Yucatán*, Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, vol. 18 (Cambridge: Harvard University, 1941); y Robert J. Sharer, *The Ancient Maya*, 5ª edición (Stanford: Stanford University Press, 1994), págs. 435–440.

tica de la hipótesis “swidden” (roza-tumba-quema) del período prehispánico presupone, sin embargo, que la producción agrícola y la organización familiar de las comunidades indígenas no fueron realmente afectadas aunque la conquista haya causado una gran turbulencia en sus alrededores. Esta visión ya no puede ser sostenida, pues el cúmulo de evidencias indica que la producción agrícola fue más complicada e intensiva que lo que en un principio se pensaba.³ La continuidad en la estructura agrícola local y la organización comunitaria antes y después de la conquista es altamente improbable, especialmente a la luz de las investigaciones que demuestran como el cambio demográfico, el reasentamiento de la población y las exacciones tributarias coloniales transformaron el uso de la geografía y la producción agrícola a nivel mundial.

Para poder definir estos cambios en Campeche, este artículo utiliza un modelo conocido como “ecología de asentamiento”,⁴ el cual examina la relación entre los patrones de asentamiento y la producción familiar al analizar el substrato ecológico de las estrategias de producción y consumo.⁵ Y así juxtapone los datos arqueológicos, etnohistóricos y etnoarqueológicos para comparar la ecología de asentamiento en las comunidades mayas del siglo XV

³ Véanse Robert D. Drennan, “Household Location and Compact versus Dispersed Settlement in Prehispanic Mesoamerica”, en *Household and Community in the Mesoamerican Past*, Richard R. Wilk y Wendy Ashmore, editores (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1988), págs. 273–293; Scott L. Fedick, “Introduction: New Perspectives on Ancient Maya Agriculture and Resource Use”, en *The Managed Mosaic: Ancient Maya Agriculture and Resource Use*, Scott L. Fedick, editor (Salt Lake City: University of Utah Press, 1996), págs. 1–14; Peter D. Harrison y B. L. Turner II, editores, *Prehispanic Maya Agriculture* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1978); Joyce Marcus, “The Plant World of the Sixteenth- and Seventeenth-Century Lowland Maya”, en *Maya Subsistence: Studies in Memory of Dennis E. Puleston*, Kent V. Flannery, editor (New York: Academic Press, 1982), págs. 239–273; James D. Nations y Ronald B. Nigh, “The Evolutionary Potential of Lacandon Maya Sustained-Yield Tropical Forest Agriculture”, en *Journal of Anthropological Research* 36 (1980), págs. 1–30.

⁴ Véanse Thomas W. Killion, “The Archaeology of Settlement Agriculture”, en *Gardens of Prehistory: The Archaeology of Settlement Agriculture in Greater Mesoamerica*, Thomas W. Killion, editor (Tuscaloosa: University of Alabama Press, 1992), págs. 1–13; Robert McC. Netting, *Smallholders, Householders: Farm Families and the Ecology of Intensive Sustainable Agriculture* (Stanford: Stanford University Press, 1993); Glenn D. Stone, *Settlement Ecology: The Social and Spatial Organization of Kofyar Agriculture* (Tucson: University of Arizona Press, 1996); y Richard R. Wilk, *Household Ecology: Economic Change and Domestic Life among the Kekchi Maya in Belize* (Tucson: University of Arizona Press, 1991).

⁵ Stone, *Settlement Ecology*, pág. 11

con las de los siglos XVI y XVII en el sudoeste de Campeche. Específicamente, examinaré la correspondencia entre los patrones espaciales arqueológicos del sitio de la isla Cilvituk, la información etnohistórica de la organización de la comunidad, un modelo arqueológico de producción agrícola y el uso de la geografía conocido como “agricultura de asentamiento”.⁶

Los patrones de asentamientos posclásicos y coloniales del sudoeste de Campeche muestran excepciones de la tendencia general. En la región existen asentamientos agregados del posclásico así como comunidades del período colonial con grupos residenciales multifamiliares después de la congregación. Estos datos sugieren que las congregaciones causaban menos problemas a la agricultura maya que la división de las grandes unidades multifamiliares. Al explorar la ecología de asentamiento en los sitios del período posclásico (1000–1530 d. C.), como el de la Isla Cilvituk, es posible aislar los cambios en las estrategias agrícolas producidos por la variación natural en la composición familiar de aquellos producidos por la agregación de asentamientos.

ECOLOGÍA DE ASENTAMIENTO Y LA ESTRUCTURA DE COMUNIDADES

En las tierras bajas de Mesoamérica, los riesgos de superexplotación de los suelos frágiles presentan grandes retos para el manejo de los recursos en los ecosistemas de bosques tropicales. La pieza clave de las estrategias agrícolas en los trópicos húmedos es el cultivo de la milpa, en donde el monte se tumba y se quema para sembrar maíz, frijol, calabaza y otros cultivos. La visión tradicional de la agricultura maya identifica a la milpa con el cultivo menos intensivo “swidden” (roza-tumba-quema) de suelos pobres y poco profundos. Bajo condiciones de una densidad de población baja, la tenden-

⁶ Véanse Rani T. Alexander, “La Comunidad Postclásica en la Isla Cilvituk, Campeche: una frontera interna?”, en *Revisando la Geografía Política de Yucatán*, Tsubasa Okoshi Harada y Lorraine Williams-Beck, editores (México: Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, en prensa); Roys, *et al.*, *Report and Census of the Indians of Cozumel*; Ralph L. Roys, *Conquest Sites and the Subsequent Destruction of Maya Architecture in the Interior of Northern Yucatan*, Contributions to American Anthropology and History, No. 54 (Washington, D. C.: Carnegie Institution of Washington, 1952); France V. Scholes y Ralph L. Roys, *The Maya Chontal Indians of Acalán-Tixchel*, Publication No. 560 (Washington, D. C.: Carnegie Institution of Washington, 1948); y John M. Weeks, “Residential and Local Group Organization in the Maya Lowlands of Southwestern Campeche, Mexico: The Early Seventeenth Century”, en *Household and Community in the Mesoamerican Past*, Richard Wilk and Wendy Ashmore, editores (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1988), págs. 73–96.

cia descendente de las cosechas en las milpas durante dos o tres años consecutivos es compensada al cambiar el cultivo a una nueva área para dejar el terreno original descansar (barbechar) por un mínimo de dos años por cada año de cultivo.⁷ Los campesinos pueden cultivar un amplio número de milpas dispersas, algunas en los bosques primarios (milpa roza) y otras en áreas de vegetación secundaria (milpa de caña).⁸ Debido a que un tercio o más de la tierra disponible probablemente descansa en un momento determinado dada la amplia distribución de las milpas, se pensó que fomentaba la dispersión de los asentamientos.⁹ Durante la temporada alta de actividad agrícola, los agricultores pueden trasladar su residencia familiar a la milpa, estableciendo milperías o rancherías. Bajo condiciones de crecimiento de la población, las milperías pueden convertirse en asentamientos permanentes, especialmente si mejora el acceso del agricultor al bosque primario no cultivado.¹⁰ Debido al asentamiento disperso, la posesión comunitaria de la tierra y el cultivo “swidden” no fomentan la agricultura intensiva ni la conservación de la tierra por lo que desde mediados del siglo XIX estas técnicas han sido criticadas por costosas y perjudiciales para el desarrollo económico de Yucatán.¹¹

Durante los últimos 25 años, sin embargo, las investigaciones arqueológicas, etnohistóricas y etnográficas han demostrado que la hipótesis “swidden” no caracteriza de manera correcta la complejidad y la intensidad de la subsistencia maya.¹² Primero, las investigaciones arqueológicas muestran que el cultivo de las milpas ocurrió en terrenos cultivados continuamente así como también en los sistemas de barbecho. Las evidencias indican que

⁷ Sharer, *The Ancient Maya*, pág. 435.

⁸ Bartolomé José del Granado Baeza, “Los Indios de Yucatán”, en *Registro Yucateco* 1 (1845), págs. 165–178.

⁹ Sylvanus G. Morley y George W. Brainerd, *The Ancient Maya*, 3ª edición (Stanford: Stanford University Press, 1956).

¹⁰ Redfield y Villa Rojas, *Chan Kom*, pág. 24.

¹¹ José M. Regil y Alonso Manuel Peón, *Estadística de Yucatán* (Yucatán: R. Sociedad de Geografía y Estadística, 1853).

¹² Véanse Fedick, “Introduction”, págs. 1–14; Kent V. Flannery, editor, *Maya Subsistence: Studies in Memory of Dennis E. Puleston* (New York: Academic Press, 1982); B. L. Turner y Peter D. Harrison, “Implications from Agriculture for Maya Prehistory”, en *Pre-Hispanic Maya Agriculture*, Peter D. Harrison and B. L. Turner II, editores (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1978), págs. 246–269; y Gene C. Wilken, “Food-Producing Systems Available to the Ancient Maya”, en *American Antiquity* 36 (1971), págs. 432–438.

durante el período prehispánico se hacía un uso intensivo de campos permanentemente elevados, terrazas, campos amurallados y mejorados por surcos, y huertas familiares. Aún más, los suelos de la península Yucatán no son uniformemente pobres ni poco profundos. Los campesinos explotaron de varias formas la diversidad microambiental de las tierras bajas y húmedas, la tierras altas, las zonas costeras y las estructuras geomorfológicas como los cenotes y rejolladas.¹³ Las terrazas de las colinas, la horticultura en las rejolladas húmedas y los campos elevados en las bordes de los bajos proveyeron oportunidades para una “intensificación local” donde los agricultores podían modificar la geografía natural para mejorar la producción. Gran parte de esta variación puede ser atribuida a dos estrategias cultural-ecológicas distintas conocidas como “la maximización” y “la resiliencia”.¹⁴ Las áreas con una autoridad políticamente descentralizada a menudo correspondían a una estrategia agrícola resiliente que enfatizaba una supervivencia a largo plazo, el manejo de condiciones de riesgo y la diversidad de recursos. La maximización, por el contrario, corresponde a zonas urbanas políticamente centralizadas, sostenidas por una agricultura intensiva en una geografía modificada por la ingeniería hidráulica, la cual se colapsaba periódicamente debido a la falta del sistema para responder a los riesgos y cambios ambientales.¹⁵

Segundo, las investigaciones etnohistóricas indican que la descripción de Landa del cultivo de la milpa ha sido puesta en un contexto inadecuado.¹⁶ Aunque él describió la técnica de “roza, tumba y quema” para crear las milpas, otras fuentes históricas indican un predominio de las huertas familiares, fru-

¹³ Véanse Nicholas P. Dunning, “A Reexamination of Regional Variability in the Prehistoric Agricultural Landscape”, en *The Managed Mosaic: Ancient Maya Agriculture and Resource Use*, Scott L. Fedick, editor (Salt Lake City: University of Utah Press, 1996), págs. 53–68; Arturo Gómez-Pompa, José Salvador Flores y Mario Aliphath Fernández, “The Sacred Cacao Groves of the Maya”, en *Latin American Antiquity* 1 (1990), págs. 247–257; Susan Kepecs y Sylvianne Boucher, “The Cultivation of Rejolladas and Stonelands: New Evidence from Northeast Yucatán”, en *The Managed Mosaic: Ancient Maya Agriculture and Resource Use*, Scott Fedick, editor (Salt Lake City: University of Utah Press, 1996); y Peter Schmidt, “La Producción Agrícola Prehistórica de los Mayas”, en *Seminario Sobre Producción Agrícola en Yucatán* (Mérida, Yucatán: Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP), 1980), págs. 39–82.

¹⁴ Robert McC. Adams, “Strategies of Maximization, Stability, and Resilience in Mesopotamian Society, Settlement, and Agriculture”, en *Proceedings of the American Philosophical Society* 122: 5 (1978), págs. 329–335.

¹⁵ Vernon L. Scarborough, “Ecology and Ritual: Water Management and the Maya”, en *Latin American Antiquity* 9 (1998), págs. 135–159.

¹⁶ Sharer, *The Ancient Maya*, pág. 435.

tales y el cultivo especializado de plantas de gran valor económico, como el cacao.¹⁷ Tomando en consideración todas estas fuentes se ha demostrado que la subsistencia en el siglo XVI no se sustentó en un sistema de cultivo itinerante. Las evidencias de los siglos XVI al XVIII señalan diversas formas de posesión de tierras, que incluyen la propiedad privada, conjunta y de arreglos complejos de usufructo. La posesión comunal de la tierra (en el sentido más estricto de la palabra) era comparativamente rara.¹⁸

Finalmente, la investigación etnográfica demuestra que la milpa no es la única fuente de subsistencia, sino que es parte de una estrategia más diversa que incluye la horticultura familiar, la horticultura de frutales, la caza y la recolección, la pesca y la cría de animales.¹⁹ El cultivo de la milpa ocurre dentro del bosque y modifica, más que reemplaza, el ecosistema natural. Adicionalmente a los cultivos tradicionales, los campesinos pueden proteger y manejar los recursos silvestres dejando una porción del cultivo sin recolectar para atraer los animales de caza y plantando árboles frutales para mejorar la utilidad de un campo durante períodos de barbecho. Este equilibrio particular de tácticas de subsistencia también afecta la composición y la forma de las unidades familiares.²⁰ La disponibilidad de diversos microambientes y un

¹⁷ Joyce Marcus, "The Plant World of the Sixteenth- and Seventeenth-Century Lowland Maya", págs. 239–273; Matthew Restall, *The Maya World: Yucatec Culture and Society 1550–1850* (Stanford: Stanford University Press, 1997), págs. 203–205; y Alfred M. Tozzer, *Landa's Relación de las Cosas de Yucatán*, págs. 62, 96 y 186.

¹⁸ Restall, *The Maya World*, págs. 110–120 y 206–216; Philip C. Thompson, "Tekanto in the Eighteenth Century" (Tesis de doctorado, Tulane University, New Orleans, 1978); y Philip C. Thompson, *Tekanto, A Maya Town in Colonial Yucatan*, Middle American Research Institute, Publication No. 67 (New Orleans: Tulane University, 2000, en prensa).

¹⁹ Véanse Nicholas Hellmuth, "Cholti-Lacandon (Chiapas) and Petén Itzá Agriculture, Settlement Pattern and Population", en *Social Process in Maya Prehistory*, Norman Hammond, editor (New York: Academic Press, 1977), págs. 421–448; Nations y Nigh, "The Evolutionary Potential of Lacandon Maya Sustained-Yield Tropical Forest Agriculture", págs. 1–30; y Patricia A. McAnany, *Living with the Ancestors: Kinship and Kingship in Ancient Maya Society* (Austin: University of Texas Press, 1995).

²⁰ Véanse los siguiente artículos de Richard R. Wilk: "Little House in the Jungle: The Causes of Variation in House Size Among Modern Kekchi Maya", en *Journal of Anthropological Archaeology* 2 (1983), págs. 99–116; "Households in Process: Agricultural Change and Domestic Transformation Among the Kekchi Maya of Belize", en *Households: Comparative and Historical Studies of the Domestic Group*, Robert McC. Netting, Richard R. Wilk y Eric J. Arnould, editores (Berkeley: University of California Press, 1984), págs. 217–244; y *Household Ecology*, págs. 34–40.

horario complejo de actividades corresponden a la necesidad de grupos laborales de tamaños intermedios y la formación de agregaciones de unidades familiares. La explotación de una gama menos diversa de formas geográficas corresponde a la formación de unidades familiares nucleares e independientes. Bajo estas condiciones, el asentamiento disperso es una forma de intensificación agrícola.²¹ A la vez que el radio de cultivo se extiende alrededor de un asentamiento, la supervisión y el manejo de la diversidad microambiental dentro de los campos agrícolas son mejorados al reubicar la mano de obra familiar más cerca de sus parcelas.

La práctica extensiva del sistema “swidden” probablemente empezó y ocurrió a principios del siglo XIX hasta mediados del siglo XX cuando la concentración de asentamientos fue impuesta y las herramientas de hierro estuvieron cada vez más disponibles.²² Este período se caracterizó por una fluctuación demográfica radical y los experimentos en la política agraria bajo la Constitución de Cádiz, la guerra de Independencia mexicana y la Revolución de 1910.²³ Varias políticas favorecieron la concentración de asentamientos, impusieron ejidos comunales alrededor de la comunidades y legitimaron la colonización criolla y la privatización de tierras realengas todavía no reclamadas. Entre 1847 y 1900, la Guerra de las Castas en Yucatán impulsó una disminución demográfica significativa (30–60%) y un desplazamiento masivo de la población indígena. Después de la Revolución de 1910, los campesinos adquirieron sus tierras en forma de concesiones para ejidos comunales y establecieron numerosos asentamientos pioneros.²⁴ Bajo las condiciones de

²¹ Drennan, “Household Location and Compact versus Dispersed Settlement”, págs. 273–293; y Stone, *Settlement Ecology*, págs. 28–56.

²² Granado Baeza, “Los Indios de Yucatán”, págs. 165–178; Nations y Nigh, “The Evolutionary Potential of Lacandon Maya Sustained-Yield Tropical Forest Agriculture”, págs. 1–30; y Sharer, *The Ancient Maya*, pág. 437.

²³ Howard F. Cline, “Related Studies in Early Nineteenth-Century Yucatecan Social History”, Microfilm Collection of Manuscripts on Middle American Cultural Anthropology No. 32 (Chicago: University of Chicago Library, 1947); Don E. Dumond, *The Machete and the Cross: Campesino Rebellion in Yucatan* (Lincoln: University of Nebraska Press, 1997); Arturo Güemez Pineda, *Liberalismo en tierras del caminante: Yucatán, 1812–1840* (Zamora: El Colegio de Michoacán, 1994); y Terry Rugeley, *Yucatán's Maya Peasantry and the Origins of the Caste War* (Norman: University of Oklahoma Press, 1997).

²⁴ Véanse Gilbert M. Joseph *Revolution from Without: Yucatán, México, and the United States 1880–1924* (Durham: Duke University Press, 1988); Piedad Peniche Rivero, “Gender, Bridewealth, and Marriage: Social Reproduction on Henequen Haciendas in Yucatán”, en *Women of the Mexican Countryside, 1850–1990: Creating Spaces, Shaping Transitions*, Heather Fowler-Salamini y Mary Kay Vaughan, editoras (Tucson: University

una densidad de población muy baja, la “quema de barbecho” fue una estrategia de subsistencia razonable, la cual dio lugar a formas más intensivas de cultivo a la vez que la población aumentaba a fines del siglo XX.

LA AGRICULTURA DE ASENTAMIENTO

Las investigaciones contemporáneas sobre la ecología de asentamiento en Mesoamérica tropical han desarrollado un nuevo modelo que concilia la práctica extensiva de la “quema de barbecho” con las evidencias de un cultivo más intensivo. Este modelo, conocido como “agricultura de asentamiento”, explica la relación entre la organización agrícola, la organización social de la unidad familiar y los patrones espaciales en poblados domésticos residenciales.²⁵ La intensidad del uso de la tierra es vista como un continuo, dividido entre campos de monocultivos situados a más de 45 minutos de la residencia, los campos cercanos de policultivos ubicados a menos de 45 minutos y las huertas caseras. En los campos cercanos a los asentamientos los agricultores emplean frecuentemente un período de barbecho corto con técnicas agrícolas intensivas, mientras que en los campos lejanos y tierras marginales usan períodos de descanso más prolongados con técnicas extensivas. La zona de asentamiento contiene huertas “de puerta” o caseras que constituyen el sector cultivado permanente e intensivamente dentro del sistema.

En los asentamientos de toda Mesoamérica, la unidad de residencia básica es el solar casero en donde las unidades familiares realizan actividades básicas como la producción, el consumo, el acopio de recursos, la coresidencia,

of Arizona Press, 1994), págs. 74–89; Redfield y Villa Rojas, *Chan Kom*, págs. 27–30; Steggerda, *Maya Indians of Yucatan*; y Arnold Strickon, “Hacienda and Plantation in Yucatan: A Historical-Ecological consideration of the Folk-Urban Continuum in Yucatan”, en *América Indígena* 25 (1965), págs. 35–65.

²⁵ Véanse William Hanks, *Referential Practice: Language and Lived Space among the Maya* (Chicago: University of Chicago Press, 1990); Thomas W. Killion, “Cultivation Intensity and Residential Site Structure: An Ethnoarchaeological Examination of Peasant Agriculture in the Sierra de los Tuxtlas, Veracruz, Mexico”, en *Latin American Antiquity* 1 (1990), págs. 191–215; Killion, “The Archaeology of Settlement Agriculture”, págs. 5–6; Thomas W. Killion, Jeremy A. Sabloff, Gair Tourtellot y Nicholas Dunning, “Intensive Surface Collection of Residential Clusters at Terminal Classic, Sayil, Yucatan, Mexico”, en *Journal of Field Archaeology* 16 (1989), págs. 273–294; Robert S. Santley y Kenneth G. Hirth, “Household Studies in Western Mesoamerica”, en *Prehispanic Domestic Units in Western Mesoamerica: Studies of the Household Compound and Residence*, Robert Santley y Kenneth Hirth, editores (Boca Raton, Florida: CRC Press, 1993), págs. 3–17; y Michael Smyth, “Maize Storage Among the Puuc Maya: The Development of an Archaeological Method”, en *Ancient Mesoamerica* 1 (1990), págs. 51–69.

la reproducción, la transmisión y la posesión compartida.²⁶ Cuando cambian las unidades habitacionales, el arreglo de las actividades varía. Algunas prácticas pueden ser abandonadas o añadidas al repertorio de la casa o, también, la importancia o la cantidad de trabajo dedicada a una actividad productiva puede aumentar o disminuir con relación a las otras.²⁷ Aunque no es preciso que las nuevas tecnologías acompañen siempre las modificaciones, la variación en la organización de actividades se refleja fielmente en los patrones espaciales del solar. El espacio del solar es diferenciado y concéntrico; la casa está rodeada por un patio y una huerta. Debido a que el patio sirve como una área preparatoria para las actividades agrícolas, el tamaño relativo de los patios y las huertas dentro de los solares es un reflejo de la variación de intensidad entre los elementos del continuo de la “agricultura de asentamiento”, especialmente del cultivo de campos a distancias variadas de la residencia.²⁸ En situaciones en donde el cultivo de los campos cercanos era intensivo, los patios eran grandes y reflejaban una necesidad de realizar actividades preparatorias cerca de la residencia, mientras que en situaciones en donde el cultivo de campos lejanos era enfático, los patios eran pequeños. En este último caso, las actividades agrícolas eran normalmente reubicadas en las casas de campo.

Al concentrarnos en el solar casero, la “agricultura de asentamiento” puede ser aplicada a casi todos los períodos de los mayas de las Tierras Bajas. Actualmente en Yucatán, los solares están limitados por albarradas y sus casas están rodeadas por un patio y un huerto en el que utilizan desperdicios caseiros como abono. El área del huerto es usada para una variedad de actividades incluyendo el cultivo de maíz de tierra seca, la horticultura de árboles, la apicultura, y la cría de ganado menor. Las milpas se hacen a cierta distancia del asentamiento (de 1 a 7 km) y la diversidad de sus cultivos varía depen-

²⁶ Wendy Ashmore y Richard R. Wilk, “Household and Community in the Mesoamerican Past”, en *Household and Community in the Mesoamerican Past*, Richard R. Wilk y Wendy Ashmore, editores (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1988), págs. 1–27; y Robert McC. Netting, Richard R. Wilk y Eric J. Arnould, “Introduction”, en *Households: Comparative and Historical Studies of the Domestic Group*, Robert McC. Netting, Richard R. Wilk y Eric J. Arnould, editores (Berkeley: University of California Press, 1984), págs. xiii–xxxviii.

²⁷ A. V. Chayanov, “Peasant Farm Organization”, en *A. V. Chayanov on the Theory of Peasant Economy*, Daniel Thorner, Basile Kerblay y R. E. F. Smith, editores (Madison: University of Wisconsin Press, 1986), págs. 229–269.

²⁸ Killion, “Cultivation Intensity and Residential Site Structure”, págs. 191–215.

diendo de las características del suelo.²⁹ En los sitios prehispánicos, las casas y otros edificios estaban situados en plataformas grandes las cuales servían como patios y áreas de trabajo, mientras que los huertos caseros ocupaban los espacios intersticiales de las plataformas residenciales dispersas.³⁰ Los restos arqueológicos de los solares también han sido identificados en sitios coloniales como Mopilá y Hunactí,³¹ en sitios posclásicos como Cozumel³² y en sitios del clásico, especialmente Cobá, Chunchucmil, Dzibilchaltún y Calakmul.³³

La disposición de los solares dentro de los asentamientos puede ser de forma dispersa o agregada. La dispersión está claramente relacionada con la intensificación agrícola. El establecimiento de una milpería o de un pequeño poblado periférico transforma las milpas lejanas en huertos caseros cultivados permanente e intensivamente. Aunque la dispersión sea la norma, la agregación puede ocurrir allá en donde las condiciones locales pueden imponerse sobre la tendencia para la dispersión. Las condiciones impositivas incluyen la necesidad defensiva, una distribución no homogénea de tierra arable, la disponibilidad del agua, o la explotación más eficiente de ecozonas ampliamente distribuidas alrededor de un sitio céntrico.³⁴ Los patrones de asen-

²⁹ Luis M. Arias Reyes, “La Producción Milpera Actual en Yaxcabá, Yucatán”, en *Seminario sobre Producción Agrícola en Yucatán* (Mérida: Secretaría de Programación y Presupuesto, 1980), págs. 259–304; Luis Arias Reyes, Ch. Wilver Llanes, Iván Hernández M, y Geudi Rivas C., “La horticultura de los mayas de Yucatán”, en *Memorias del Tercer Congreso Internacional de Mayistas* (México: Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, UNAM, 1998), págs. 580–597; y Smyth, “Maize Storage Among the Puuc Maya”, págs. 51–69.

³⁰ Killion, *et al.*, “Intensive Surface Collection of Residential Clusters”, págs. 273–294.

³¹ Rani T. Alexander, “Community Organization in the Parroquia de Yaxcaba, Yucatan, Mexico, 1750–1847: Implications for Household Adaptation within a Changing Colonial Economy”, en *Ancient Mesoamerica* 9 (1998), págs. 39–54; Rani T. Alexander, “Mesoamerican House Lots and Archaeological Site Structure: Problems of Inference in Yaxcaba, Yucatan, Mexico, 1750–1847”, en *The Archaeology of Household Activities*, Penelope M. Allison, editor (London: Routledge, 1999), págs. 78–100; Craig A. Hanson, “The Hispanic Horizon in Yucatan: A Model of Franciscan Missionization”, en *Ancient Mesoamerica* 6 (1996), págs. 15–28; y Roys, *Conquest Sites*.

³² David A. Freidel y Jeremy A. Sabloff, *Cozumel: Late Maya Settlement Patterns* (New York: Academic Press, 1984).

³³ Silvia Garza Tarzona de González y Edward B. Kurjack, *Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán*, 2 tomos (México: Centro Regional del Sureste, SEP-INAH, 1980); y Linda Manzanilla y Luis Barba, “The Study of Activities in Classic Households: Two Case Studies from Cobá and Teotihuacan”, en *Ancient Mesoamerica* 1 (1990), págs. 41–49.

³⁴ Véanse Killion, “The Archaeology of Settlement Agriculture”, págs. 1–13; y Stone, *Settlement Ecology*, págs. 182–185.

tamiento agregado también pueden ser impuestos por las burocracias estatales, como ocurrió durante el programa de congregación. La cuestión crucial, sin embargo, es si la composición y la organización interna de los solares co-varía con un cambio en los patrones de asentamiento. Cuando la agregación está acompañada por cambios en el tamaño y organización espacial del solar, normalmente indica un cambio en la composición de la unidad familiar y en las estrategias de la producción agrícola.

VARIACIÓN EN EL ASENTAMIENTO Y LA ORGANIZACIÓN FAMILIAR

La evidencia etnohistórica y arqueológica indica que la organización espacial y social en la unidad familiar cambió después de la conquista. No sólo los asentamientos dispersos fueron agregados forzosamente, sino que los grandes grupos multifamiliares extensos fueron quebrados y reemplazados por unidades nucleares.³⁵ Durante el período protohistórico, las unidades habitacionales estuvieron anidadas dentro de un sistema político jerárquico y territorial.³⁶ La unidad política más pequeña y básica, el *cuchteel*, estaba compuesta de grupos de familias extensas, incluyendo los familiares consanguíneos y afines, los cuales reconocían a un jefe de familia. El *cuchteel* también funcionaba como una unidad corporativa que proveía acuerdos laborales cooperativos y asistencia mutua. Sobre el nivel del *cuchteel* estaba el *batabil*, definido como el conjunto de *cuchteelob* políticamente sujeto y bajo la administración de un *batab*, el cual era líder político y miembro de un linaje noble y residía en uno de ellos. Por encima de este nivel estaba el *halach uinic*, el líder supremo político de los *cúuchcabalob*, quien vivía en la capital y de quien dependían los *bataboob*.³⁷

³⁵ Restall, "The Ties that Bind", pág. 355; Ralph L. Roys, *The Titles of Ebtun*, Publication No. 505 (Washington, D. C.: Carnegie Institution of Washington, 1939); *The Indian Background of Colonial Yucatan*, Publication No. 548 (Washington, D. C.: Carnegie Institution of Washington, 1943); y "Census and Inspection of the Town of Pencuyut, Yucatan, in 1583 by Diego García de Palacio, Oidor of the Audiencia of Guatemala", en *Ethnohistory* 6: 3 (1959), págs. 195–225.

³⁶ Tsubasa Okoshi Harada, "Los canules: análisis etnohistórico del Códice de Calkini" (Tesis de doctorado, UNAM, México, 1992); y Sergio Quezada, *Pueblos y caciques yucatecos, 1550–1580* (México: El Colegio de México, 1993).

³⁷ Sergio Quezada, "L'organizzazione politica dei Maya yucatechi dall' xi al xvi secolo", en *I Maya*, Peter Schmidt, *et al.*, editores (Venezia: Bompiani-CNCA, INAH, 1998), págs. 473–477.

Aunque la palabra *cuchteel* es comúnmente traducida como barrio, en realidad tiene un doble sentido.³⁸ Puede referirse a “la familia o la gente que uno tiene en su casa” o al territorio o parcial bajo el control del líder.³⁹ Sin embargo, un número de académicos ha indicado que el sentido de la relación social no parece haber tenido un significado de parentesco. Las palabras españolas “linaje” y “casta” que comúnmente se aplican al *calpulli* y *chinamit* (grupos parecidos al *cúuchcabal* y *cuchteel* en otras regiones de Mesoamérica) no se refieren a grupos de ascendencia unilateral en el sentido antropológico de la palabra.⁴⁰ Más recientemente, la idea de que las comunidades protohistóricas puedan ser “casas grandes” o que correspondan a un tipo “casa” de organización social está ganando adeptos en Mesoamérica.⁴¹ Las “casas grandes” son asociaciones de unidades familiares que forman una entidad corporativa la cual lleva a cabo actividades comunales y posee y transmite la propiedad, la riqueza y los títulos a través del tiempo. El control de la mano de obra formó la base de la riqueza y la estratificación económica. La gente representaba una forma de capital social y político que contribuyó al éxito de una “casa” sobre la otra.

Las investigaciones arqueológicas de los patrones de asentamiento del período posclásico tardío confirman que la mayoría de los sitios estaban organizados en sectores o barrios.⁴² Aún los sitios agregados, como Mayapán,

³⁸ Okoshi Harada, “Los canules”; Quezada, *Pueblos y caciques yucatecos*, pág. 93; Ralph L. Roys, *The Political Geography of the Yucatan Maya*, Publication No. 613 (Washington, D. C.: Carnegie Institution of Washington, 1957).

³⁹ Alfredo Barrera Vásquez, *Diccionario maya Cordemex* (Mérida: Ediciones Cordemex, 1980). Es decir, la palabra se refiere a unidad social y corresidencial y también a la unidad espacial o territorial.

⁴⁰ Robert M. Hill, II y John Monaghan, *Continuities in Highland Maya Social Organization: Ethnohistory in Sacapulas, Guatemala* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1987), págs. 24–33.

⁴¹ John Chance, “Descent and the Nahua Noble House”, ponencia presentada en la reunión anual de la American Anthropological Association, Philadelphia, 1998, ; Claude Lévi-Strauss, *The Way of the Masks* (Seattle: University of Washington Press, 1982 [1975]), pág. 174; Claude Lévi-Strauss, “The Concept of ‘House’”, en *Anthropology and Myth: Lectures 1951–1982* (London: Basil Blackwell 1987), págs. 151–152; John Monaghan, *The Covenants with Earth and Rain: Exchange, Sacrifice, and Revelation in Mixtec Sociality* (Norman: University of Oklahoma Press, 1995), págs. 244–246; y William M. Ringle y George J. Bey III, “Northern Maya Courts: Postclassic to Terminal Classic”, en *Royal Courts of the Ancient Maya*, Takeshi Inomata and Stephen Houston, editores (Washington D. C.: Dumbarton Oaks, 1999), pág. 18.

⁴² Véanse Diane Z. Chase, “Social and Political Organization in the Land of Cacao and Honey: Correlating the Archaeology and Ethnohistory of the Postclassic Lowland

demuestran una segregación espacial entre los distritos, los cuales probablemente coincidían con las fronteras de los barrios corporativos o residenciales, los *cuchteelob*. Más recientemente, Williams-Beck⁴³ ha vinculado las agrupaciones espaciales y arquitectónicas en la región Puuc Occidental en Campeche a las unidades residenciales, los *cuchteelob*, y los *batabilob* descritos por Okoshi Harada. Agrupaciones de patios formales e informales, quizá, correspondieron con unidades familiares extensas.⁴⁴ Estas agrupaciones de patios se juntaron para formar barrios o *cuchteelob*. Las agrupaciones arquitectónicas que probablemente correspondían a los *batabilob* estaban caracterizadas por plataformas más grandes y formales, estructuras que sugerían funciones domésticas y no domésticas (integrativas) y acceso restringido al complejo estructural.⁴⁵ Un patrón espacial similar ha sido hallado en los sitios de Cozumel, Santa Rita Corozal e Isla Cilvituk.

Después de la conquista, las comunidades mayas fueron sujetas a la congregación civil inaugurada en 1552 por las Ordenanzas de Tomás López Medel. La introducción de agentes patógenos europeos provocó un declive drástico en la población indígena. Bajo estas condiciones, las pequeñas aldeas fueron integradas en aldeas más grandes, éstas en pueblos y los pueblos secundarios en pueblos principales locales, dejando una doble jerarquía de cabeceras y visitas.⁴⁶ Antes de que la congregación fuera implementada los mayas vivían en grupos multifamiliares. Después de 1552, no obstante, cada pareja matri-

Maya”, en *Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic*, Jeremy A. Sabloff y E. Wyllys Andrews V, editores (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1986), págs. 347–377; Diane Z. Chase, “Postclassic Maya Elites: Ethnohistory and Archaeology”, en *Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment*, Diane Z. Chase y Arlen F. Chase, editores (Norman: University of Oklahoma Press, 1992), págs. 118–134; Michael D. Coe, “A Model of Ancient Community Structure in the Maya Lowlands”, *Southwestern Journal of Anthropology* 21: 2 (1965), págs. 97–114; y Roys, *The Indian Background of Colonial Yucatan*, págs. 62–63; Roys, *The Political Geography of the Yucatan Maya*, págs. 7–8.

⁴³ Lorraine A. Williams-Beck, *El dominio de los bataboob: el área Puuc occidental campechana* (Campeche: Secretaría de Educación Pública, Universidad Autónoma de Campeche, 1998); y Tsubasa Okoshi Harada, “Revisión crítica de la organización política de la provincia de Ah Canul en vísperas de la invasión española”, en *Memorias del Segundo Congreso Internacional de Mayistas* (México: Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, UNAM, 1998), págs. 60–69.

⁴⁴ Freidel y Jeremy A. Sabloff, *Cozumel*, págs. 91–114; y Williams-Beck, *El dominio de los bataboob*, pág. 39

⁴⁵ Williams-Beck, *El dominio de los bataboob*, pág. 45.

⁴⁶ Mercedes de la Garza, et al., editores, *Relaciones Histórico-Geográficas de la Gobernación de Yucatán (Mérida, Valladolid, y Tabasco)*, 2 tomos (México: UNAM, 1983); France

monial fue obligada a residir en casas individuales. Un número de matrículas documenta estos cambios en la composición de la unidad familiar, como el censo de 1570 de Cozumel, el de 1583 de Pencuyut y Tizimín, el de 1656 de Tipú, el de 1569 de Tixchel y el de 1615 para Sahcabchén.⁴⁷ Debido a que Cozumel, Tipú, Tixchel y Sahcabchén quedaban alejados de la supervisión civil y eclesiástica, las congregaciones se retrasaron por varias décadas y las unidades multifamiliares extensas se mantuvieron. En Cozumel, por ejemplo, ninguna casa contenía menos de dos familias y otras de siete a ocho.⁴⁸ En Tixchel varias “casas” integraban entre siete y 12 parejas y muchos de los varones eran familiares de un grupo afín.⁴⁹ En las comunidades más supervisadas por las autoridades coloniales, como Pencuyut y Tizimín, los grupos multifamiliares fueron probablemente separados en casas más pequeñas dentro de un mismo solar o dentro del mismo barrio y las unidades familiares nucleares componían una parte substancial de la comunidad.⁵⁰

El análisis de John Weeks⁵¹ de la organización de las unidades habitacionales en Sahcabchén provee una de las evidencias más fuertes de los efectos de la congregación en la composición de la unidad familiar en el sudoeste de Campeche. Sahcabchén se estableció para mejorar la supervisión eclesiástica de los habitantes de Tzuctok y Ichbalché, en las misiones fundadas hacia una década en la región entre las lagunas Mocú, Cilvituk y la Isla Pac (Figura 1). El censo de 1615 revela frecuencias altas de grupos residenciales multifamiliares (51.1%) y grupos familiares individuales (48.9%). Los grupos residenciales

V. Scholes y Eleanor B. Adams, *Don Diego Quijada, Alcalde Mayor de Yucatan, 1561–1565*, 2 tomos (México: Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1938); y France V. Scholes, Carlos R. Menendez, J. Ignacio Rubio Mañe y Eleanor B. Adams, *Documentos para la Historia de Yucatán*, 3 tomos (Mérida: Compañía Tipográfica Yucateca, 1938).

⁴⁷ Véanse Roys, *et al.*, *Report and Census of the Indians of Cozumel*, pág. 14; Roys, “Census and Inspection of the Town of Pencuyut”, págs. 195–225; Roys, *Conquest Sites*; Scholes y Roys, *The Maya Chontal Indians of Acalán-Tixchel*, págs. 470–490; France V. Scholes y J. Eric S. Thompson, “The Francisco Pérez Probanza of 1654–1656 and the Matrícula of Tipú (Belize)”, en *Anthropology and History in Yucatan*, Grant D. Jones, editor (Austin: University of Texas Press, 1977), págs. 43–68; Weeks, “Residential and Local Group Organization in the Maya Lowlands”, págs. 73–96.

⁴⁸ Roys, *et al.* *Report and Census of the Indians of Cozumel*, pág. 14

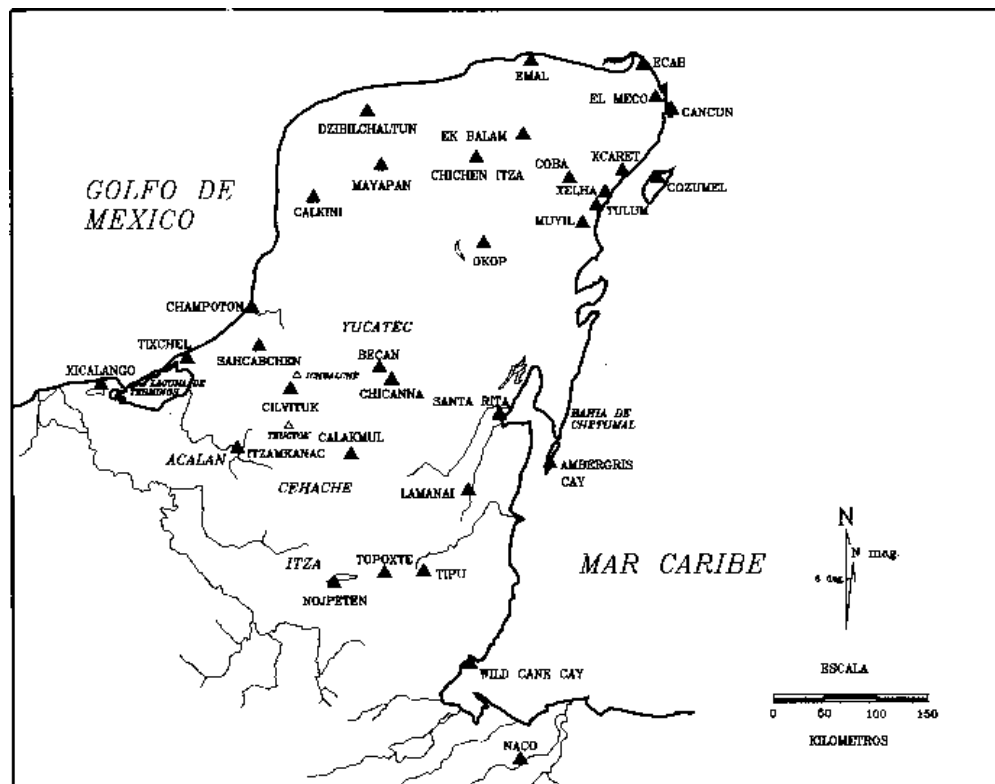
⁴⁹ Scholes y Roys, *The Maya Chontal Indians of Acalán-Tixchel*, págs. 470–481.

⁵⁰ Roys, “Census and Inspection of the Town of Pencuyut”, págs. 203–204.

⁵¹ Weeks, “Residential and Local Group Organization in the Maya Lowlands”, págs. 73–96.

más comunes consistían de varones de una familia cercana, sus esposas y sus hijos solteros. Weeks sugiere que es improbable que los grupos multifamiliares ocuparan estructuras comunitarios. Más bien, las familias individuales probablemente compartían varios edificios agregados dentro de la misma propiedad o solar. Los grupos residenciales de Sahcabchén estaban agregados en grupos “locales” más grandes con tendencias endogámicas. Los vecinos dentro de un grupo local estaban en su mayoría vinculados por el matrimonio.

FIGURA 1
EL ÁREA DEL ESTUDIO



Los patrones arqueológicos de asentamiento observados en los sitios del principio del período colonial confirman el impacto de las Ordenanzas de López Medel. Algunos pueblos fueron reubicados, mientras que otros fueron reorganizados para disminuir el uso de las plataformas y montículos prehispánicos.⁵² Las calles fueron construidas de acuerdo a un plan reticular, concentradas alrededor de una iglesia y una plaza central. Las unidades multifamilia-

⁵² Roys, *Conquest Sites*, págs. 136–140.

miliares fueron atomizadas en solares discretos más pequeños y amurallados con albarradas.⁵³ La evidencia arqueológica de la organización jerárquica dentro de los sitios sugiere una comprensión de los estratos sociales y diferencias en riqueza. Aunque algunos pueblos fueron reubicados, no obstante, los habitantes mantuvieron el derecho a cultivar sus milpas cerca de sus residencias anteriores.⁵⁴ La distancia era frecuentemente grande resultando entonces en un aumento en el tiempo de viaje y una reducción en la eficacia laboral. Los intentos de redispersión de los asentamientos ocurrieron justo después de la congregación y continuaron gradualmente durante todo el período colonial como respuesta al crecimiento de la población local.

Los cambios en el asentamiento y la organización familiar producidos por la congregación civil probablemente afectaron la producción agrícola y la posesión de tierra. El declive demográfico, por ejemplo, produjo escasez de mano de obra dentro de la unidad familiar y la comunidad. Las fluctuaciones en la relación entre productores/dependientes y hombres/mujeres dentro de la unidad familiar posiblemente afectaron los patrones de intercambio laboral y la capacidad de producir el excedente tributario. Con la introducción de nuevos tipos de animales y plantas domésticos, se pudo explotar una selección más heterogénea de recursos. La agregación de asentamiento forzada posiblemente pudo tener opciones restringidas de sitios de cultivo y también pudo alterar las ubicaciones de almacenaje de maíz. El mantenimiento de los derechos de cultivo en los lugares de las antiguas residencias fue problemático puesto que la información sobre otros agricultores en el área, las condiciones ecológicas y agrícolas y sobre los intrusos eran de difícil acceso.

El significado de estos cambios en las unidades familiares del período colonial puede ser identificado con más precisión a través de una comparación con la organización familiar prehispánica, la estructura agrícola y la ecología de asentamiento. En particular, la evidencia etnohistórica de Tixchel y Sahcabchén sugiere que la agregación de asentamientos no produjo automáticamente un cambio en la estructura familiar. Más bien, las diferencias en el tamaño de la unidad familiar y el predominio de grupos multifamiliares pueden estar relacionadas con el mantenimiento de las diferencias en riqueza basadas en el control de la mano de obra. Para entender la relación entre la

⁵³ Alexander, "Community Organization in the Parroquia de Yaxcaba", págs. 39–54; Hanson, "The Hispanic Horizon in Yucatan", págs. 15–28; y Luis Millet, Heber Ojeda Mas y Vicente Suárez Aguilar, "Tecoh, Izamal: Nobleza indígena y conquista española", en *Latin American Antiquity* 4 (1993), págs. 48–58.

⁵⁴ Victoria R. Bricker, "El desarrollo de la organización territorial maya desde la conquista", en *Caravelle: Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien* 63 (1994), págs. 41–48; y Roys, *The Titles of Ebtun*, págs. 3–65.

nucleación de asentamiento y el cambio de la composición familiar, es especialmente útil considerar cómo la producción agrícola estaba organizada en el cercano sitio prehistórico de la isla Cilvituk.

PATRONES ARQUEOLÓGICOS DE ASENTAMIENTO Y ECOLOGÍA EN LA ISLA CILVITUK

La isla Cilvituk es un asentamiento de 50 hectáreas, situado en la isla del lago del mismo nombre, ubicado a 100 km al sudeste de Champotón en el sudoeste de Campeche (Figura 1). La región que la rodea es conocida por sus grandes ciudades del período clásico, incluyendo Calakmul, Becán, Chicanná, Balamkú, Xpuhil y Río Bec, las cuales fueron despobladas alrededor del año 900 d. C. Los sondeos de reconocimiento demuestran que la zona alrededor de los grandes centros estuvo densamente habitada y sostenida por una agricultura intensiva con campos elevados.⁵⁵ Los asentamientos rurales del período clásico típicamente consistían de grupos familiares extensos ocupando rancherías dispersas.⁵⁶ A pesar de que los asentamientos arqueológicos del período posclásico son escasas, éstas sugieren una densidad de población más baja después del colapso maya y posiblemente un cambio importante en el patrón de asentamiento.⁵⁷ La isla Cilvituk, un sitio agregado, es uno de los

⁵⁵ Richard E. W. Adams, "Settlement Patterns of the Central Yucatán and Southern Campeche Regions", en *Lowland Maya Settlement Patterns*, Wendy Ashmore, editora (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1981), págs. 211–257; E. Wyllys Andrews, IV, *Archaeology of Southwestern Campeche*, Publication No. 546, Contribution No. 40 (Washington, D. C.: Carnegie Institution of Washington, 1943), págs. 36–44; Heinrich Berlin, *Archaeological Reconnaissance in Tabasco*, Current Reports 1: 7 (Washington, D. C.: Carnegie Institution of Washington, 1953); Jack D. Eaton y Joseph W. Ball, *Studies in the Archaeology of Coastal Yucatán and Campeche, Mexico*, Middle American Research Institute, Publication No. 46 (New Orleans: Tulane University, 1978); Florencia Müller, *Atlas Arqueológico de la República Mexicana 2: Campeche* (México: 1960), págs. 26–27 y 34; y Karl Ruppert y John H. Denison, *Archaeological Reconnaissance in Campeche, Quintana Roo, and Petén*, Publication 543 (Washington, D. C.: Carnegie Institution of Washington, 1943).

⁵⁶ Adams, "Settlement Patterns of the Central Yucatán and Southern Campeche", págs. 211–257; y Jack Eaton, "Ancient Agricultural Farmsteads in the Rio Bec Region of Yucatán", *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility* 27 (Berkeley: University of California, 1975), págs. 56–82.

⁵⁷ Anthony Andrews y Gabriela Vail, "Cronología de sitios prehispánicos costeros de la Península de Yucatán y Belice", en *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán* 18: 104–105 (1990), págs. 37–66; y Sophia Pincemin, *Remontando el río... reconocimiento arqueológico del río Candelaria, Campeche* (Campeche: Universidad Autónoma de Campeche, 1993).

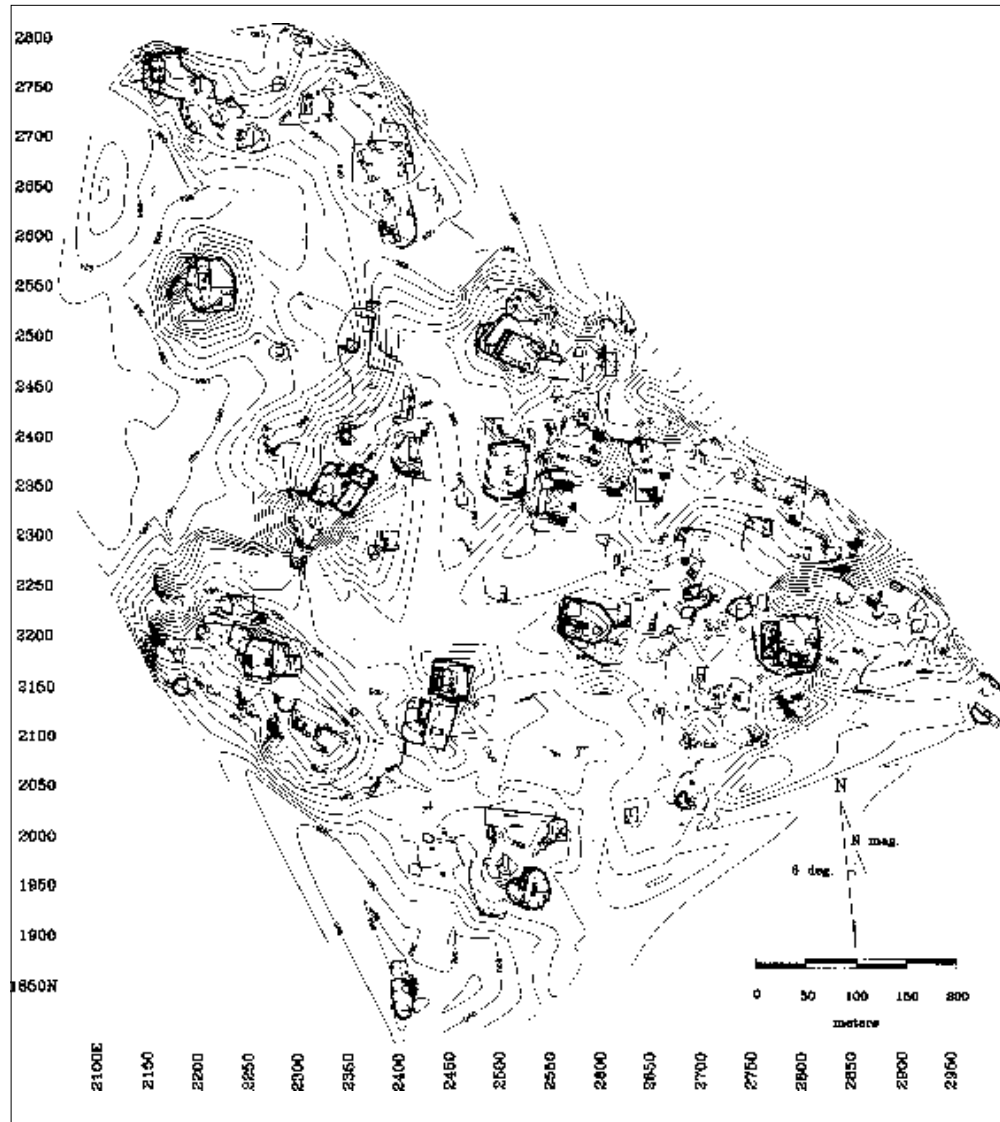
más grandes y con más tiempo de ocupación que la mayoría de sitios posclásicos de la región.⁵⁸ Su ocupación principal empezó al final del período clásico y continuó durante el período posclásico tardío (900–1530 d. C.).

El sudoeste de Campeche está dividido en cinco zonas ecológicas.⁵⁹ Las lagunas Cilvituk y Mocú forman el término norte de la zona ecológica lacustre (zona IV) y se extienden desde la base de la península de Yucatán hasta Guatemala central. Esta área consiste de suelos oscuros, bajos y extremadamente fértiles interrumpidos por cerros bajos y pantanos y vegas inundados temporalmente o permanentemente (*akalches*). Una densa flora de acacias y sapotáceas domina la región. Al este se encuentra el bosque elevado zapotal (zona V) donde la topografía sube, yendo de colinas redondeadas a una meseta. La lluvia escasa y una elevación más alta corresponden una vegetación sapidilla más abierta con árboles de madera dura caducifolios. Al oeste, la zona lacustre cambia a selva lluviosa densa (zona III), de suelos profundos y fértiles y densamente poblada durante el período prehispánico. Más al oeste está la ecozona de inundación permanente (zona II), en la cual la agricultura no es rentable y el margen costero (zona I) en el cual los estuarios y ríos proveen ricas fuentes de pescado, crustáceos de agua dulce, y sal.

⁵⁸ Véanse Adams, "Settlement Patterns of the Central Yucatán", págs. 211–257; Andrews, IV, *Archaeology of Southwestern Campeche*, Joseph W. Ball y Jennifer Taschek, "Teotihuacan's Fall and the Rise of the Itzá: Realignments and Role Changes in the Terminal Classic Maya Lowlands", en *Mesoamerica After the Decline of Teotihuacan AD 700–900*, Richard A. Diehl y Janet C. Berlo, editores (Washington, D. C.: Dumbarton Oaks, 1989), págs. 187–200; Arlen F. Chase y Diane Z. Chase, "Postclassic Temporal and Spatial Frames for the Lowland Maya: A Background", en *The Lowland Maya Postclassic*, Arlen F. Chase y Prudence M. Rice, editores (Austin: University of Texas Press, 1985), págs. 9–22; Eaton y Ball, *Studies in the Archaeology of Coastal Yucatán and Campeche*, págs. 17–30; Teobert Maler, *Explorations in the Department of Petén, Guatemala and Adjacent Region, Motul de San Jose; Petén-Itzá*, Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, tomo IV, no. 3 (Cambridge: Harvard University, 1910); Müller, *Atlas Arqueológico de la República Mexicana*, págs. 20–51; Heber Ojeda Mas y Vicente Suárez Aguilar, "Investigaciones Arqueológicas en isla Cilvituk, Campeche", en *Memorias del Tercer Congreso Internacional de Mayistas*, Ana Luisa Izquierdo, editora (México: Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1998), págs. 113–128; y Agustín Peña Castillo, Heber Ojeda Mas y Vicente Suárez Aguilar, "Cilvituk, una economía lacustre: Avances de Investigación", en *Los Investigadores de la Cultura Maya 3* (Campeche: Publicaciones de la Universidad Autónoma de Campeche, 1996), II, págs. 449–478.

⁵⁹ Andrews, IV, *Archaeology of Southwestern Campeche*, págs. 12–13; y Cyrus L. Lundell, *Preliminary Sketch of the Phytogeography of the Yucatan Peninsula*, Publication No. 436, contribution 12 (Washington, D. C.: Carnegie Institution of Washington, 1934).

FIGURA 2
PLANO DE LA ISLA CILVITUK



La isla Cilvituk está ubicada en el corazón de la zona lacustre. Los factores predominantes que posiblemente causaron la agregación de asentamientos incluyen la defensa, una mejor eficacia en el transporte y la comunicación, especialmente durante la temporada de lluvias, y la facilidad de explotar los diversos recursos y nichos microambientales del sitio central. En la isla Cilvituk

las estructuras forman una distribución regular en la superficie de la isla⁶⁰ (Figura 2). La construcción prehispánica se aprovechó de la topografía natural, la cual fue modificada en algunos lugares por una serie de terrazas yendo de las plataformas más grandes al nivel de agua. A estas terrazas se llegaba por escaleras pequeñas apoyadas por una variedad de puntales para cuartos aislados y otras estructuras construidas al nivel de suelo. Algunas de las concentraciones de población prehispánicas más densas estaban en terrazas ubicadas aproximadamente entre 50 y 100 m de la orilla del agua.

Los patrones de asentamiento en la isla Cilvituk son fuertes reminiscencias de los sitios de los lagos del Petén.⁶¹ El asentamiento fue agregado en una isla circunscrito y en una posición natural defendible. La elevación varía notablemente en la isla y los grupos arquitectónicos más grandes, especialmen-

⁶⁰ Véanse Rani T. Alexander, “La comunidad Postclásica en la Isla Cilvituk, Campeche: ¿una frontera interna?”, en *Revisando la geografía política de Yucatán*, Tsubasa Okoshi Harada y Lorraine Williams-Beck, editores (México: Centro de Estudios Mayas, UNAM, 2000, en prensa); Rani T. Alexander, Elena Canché Manzanero y Socorro Jiménez Alvarez, *Investigaciones arqueológicas en las unidades habitacionales de Isla Cilvituk, Campeche: Informe de la primera temporada del campo*, Manuscrito presentado al INAH, México, 1995; Rani T. Alexander y Elena Canché Manzanero, *Investigaciones arqueológicas en las unidades habitacionales de Isla Cilvituk, Campeche: Informe de la segunda temporada del campo*, Manuscrito presentado al INAH, México, 1996; Rani T. Alexander y Elena Canché Manzanero, “Las unidades habitacionales de Isla Cilvituk, Campeche: Resultados preliminares de la Primera Temporada de Campo”, en *Los Investigadores de la Cultura Maya 3* (Campeche: Publicaciones de la Universidad Autónoma de Campeche, 1996), II, págs. 383–405; y Rani T. Alexander y Elena Canché Manzanero, “La estructura de la unidad doméstica en Isla Cilvituk, Campeche: Avances de la investigación”, en *Memorias del Tercer Congreso Internacional de Mayistas*, Ana Luisa Izquierdo, editora (México: Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1998), págs. 129–148.

⁶¹ Jay K. Johnson, “Postclassic Maya Site Structure at Topoxte, El Petén, Guatemala”, en *The Lowland Maya Postclassic*, Arlen F. Chase y Prudence M. Rice, editores (Austin: University of Texas Press, 1985), págs. 151–165; Don S. Rice, “Classic to Postclassic Maya Household Transitions in the Central Petén, Guatemala”, en *Household and Community in the Mesoamerican Past*, Richard R. Wilk y Wendy Ashmore, editores (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1988), págs. 227–247; Don S. Rice, Prudence M. Rice y Grant D. Jones, “Geografía política del Petén central, Guatemala, en el siglo XVII: la arqueología de las capitales mayas”, en *Mesoamérica* 14: 26 (diciembre de 1993), págs. 281–318; y Don S. Rice, Prudence M. Rice y Timothy Pugh, “Settlement Continuity and Change in the Central Petén Lakes Region: The Case of ZacPetén”, en *Anatomía de una civilización: aproximaciones interdisciplinarias a la cultura maya*, A. Ciudad Ruíz, Y. Fernández Marquínez, J. M. García Campillo, M. J. Iglesias Ponoce de León, A. Lacadena García-Gallo y L. T. Sanz Castro, editores (Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1998), págs. 207–252.

te las plataformas basales grandes, estaban situados en los niveles más altos. Las estructuras estaban agrupadas en las terrazas, y las plazas formales son escasas. Predominaban los edificios que miran al este, patrón común en los sitios posclásicos y más notablemente en Mayapán.⁶² Las estructuras situadas en los puntos norte, sudeste y sudoeste de la isla fueron construidas para defensa, situadas en elevaciones considerablemente más altas que la costa, y posiblemente sirvieron como puntos de observación y vías de acceso para el tráfico de canoas.

Un análisis de agrupamiento se utilizó para identificar la composición y ubicación de los sectores espaciales y para definir tres tipos estructurales distintos para el sitio.⁶³ El patrón de asentamiento en la isla Cilvituk es un ejemplo principal del modelo de la organización comunitaria.⁶⁴ La comunidad estaba dividida entre un número de distritos o barrios los cuales probablemente coincidieron con las fronteras de barrios corporativos o residenciales, los *cuchteelob*. Además, dos variaciones del modelo ocurren comúnmente. Una es la de los barrios que rodean un sitio central y la segunda es la de los barrios sin un sitio central específico.⁶⁵ La isla Cilvituk pertenece a la segunda. Estos sectores son fácilmente observables en el mapa del sitio, el cual muestra 11 grupos fuertemente agregados y discretos (Figura 2).

Un examen más cuidadoso de los sectores revela que los grupos estaban centrados en estructuras “Tipo 3”, las cuales consisten en plataformas basales cuadrangulares que sujetaban superestructuras múltiples (Figura 3). Son comparables en tamaño y configuración a los de D. Chase⁶⁶ en Santa Rita Corozal, “Tipo 4”, estructuras múltiples en una plataforma. Algunas de estas platafor-

⁶² A. Ledyard Smith, “Residential and Associated Structures at Mayapán”, en *Mayapán, Yucatán, Mexico*, H. E. D. Pollock, editor, Publication No. 619 (Washington, D. C.: Carnegie Institution of Washington, 1962), págs. 165–320.

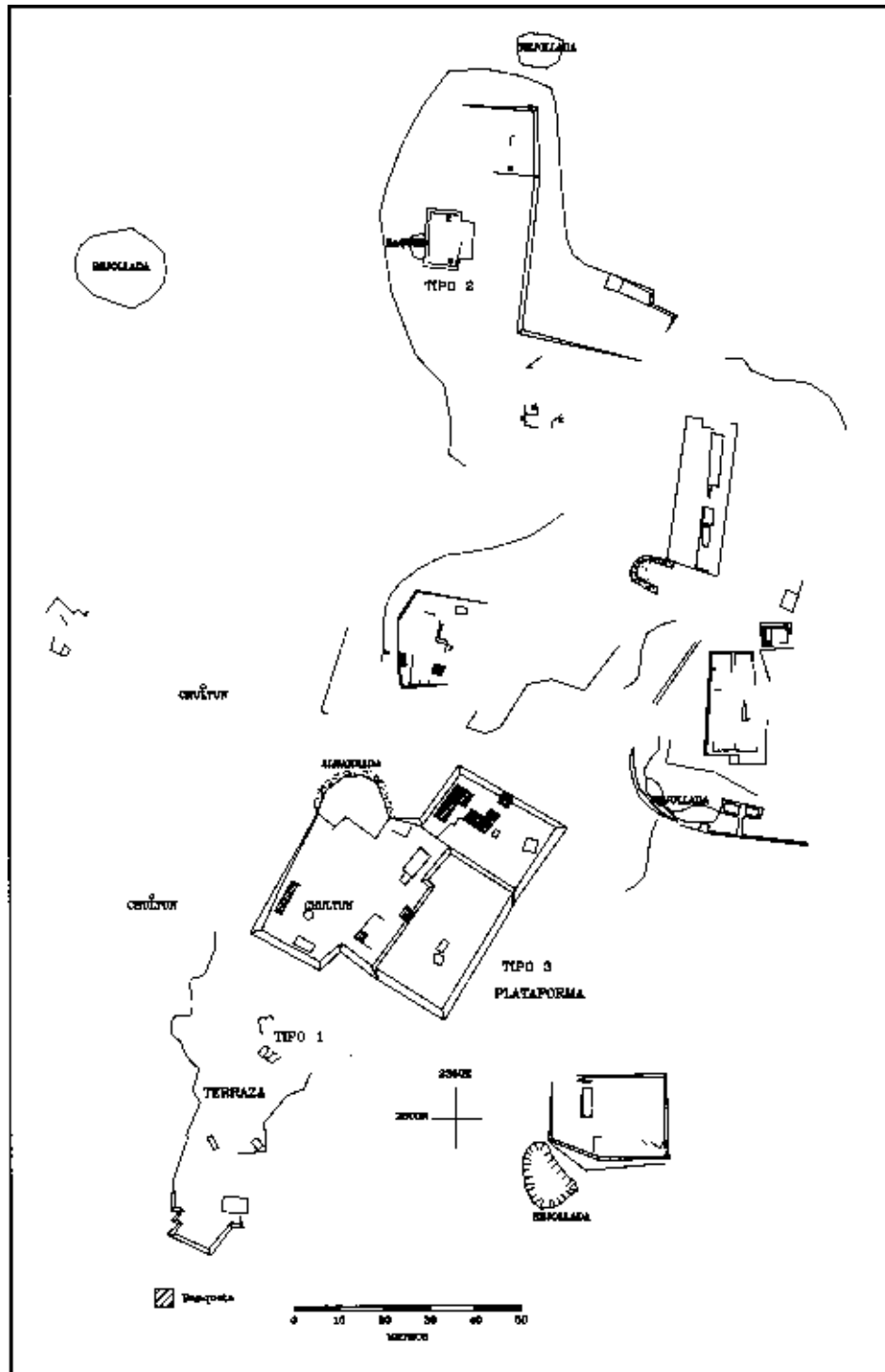
⁶³ Meredith J. Baxter, *Exploratory Multivariate Analysis in Archaeology* (Edinburgh: Edinburgh University Press, 1994); y Keith W. Kintigh, “Intrasite Spatial Analysis: A Commentary on Major Methods”, en *Mathematics and Information Science in Archaeology: A Flexible Framework*, Albertus Voorrips, editor (Bonn: Holos-Verlag, 1990), págs. 165–200.

⁶⁴ Coe, “A Model of Ancient Community Structure in the Maya Lowlands”, págs. 97–114; y de Roys: *The Indian Background of Colonial Yucatan*, págs. 62–63; y *The Political Geography of the Yucatan Maya*, págs. 7–8.

⁶⁵ Chase, “Social and Political Organization in the Land of Cacao and Honey”, págs. 347–377; Chase, “Postclassic Maya Elites”, págs. 118–134.

⁶⁶ Chase, “Social and Political Organization in the Land of Cacao and Honey”, pág. 355, Figura 10.2.

FIGURA 3
UN BARRIO O *CUCHTEEL* DENTRO DEL SITIO



mas medían más de 2000 metros cuadrados. Muchas tenían niveles múltiples y, la mayoría, estaban caracterizadas por áreas grandes y abiertas que probablemente sirvieron como patios o plazas comunitarios. Las superestructuras incluían una variedad de edificios, a menudo compuestos de un puntal en forma “U” y un banco. Los alineamientos y los bancos aislados eran comunes. Otras estructuras como chultunes, terrazas, rejolladas, murellas de huertos (albarradas), estructuras auxiliares y puntales cuadrados están asociados con estas plataformas basales. Las estructuras cuadradas pequeñas eran probablemente las bases para los incensarios o los adoratorios, es decir tenían una función ritual casera.⁶⁷ Las excavaciones en las plataformas arrojaron grandes cantidades de desperdicios domésticos, evidencias que sugieren, al menos, que algunas de las estructuras principales ubicadas en las plataformas eran residenciales. Estas estructuras probablemente alojaron a los líderes de los *cuchteelob*.

Las plataformas basales estaban rodeadas por grupos de patios formales e informales compuestos por estructuras “Tipo 2” y Tipo “3”. Las unidades familiares de bajo rango probablemente habitaron estos edificios. La estructura “Tipo 2” era más larga que ancha, a menudo de 1 m de altura, y comúnmente contenía bancos y muros de fundación típicos de las estructuras posclásicas encontradas en el norte de Yucatán. Estas incluían oratorios, estructuras de “plan-tandem”, pasillos abiertos y edificios en forma de “U” con bancos en forma de “C”.⁶⁸ Las construcciones “Tipo 1” consistían en fundaciones al nivel de suelo y estructuras no residenciales más pequeñas. Los patrones regulares dentro de cada sector sugieren que las mismas actividades domésticas ocurrían en cada sector y que la especialización de actividades entre los grupos era mínima. Aún más, en cada sector los tamaños de las estructuras eran equivalentes. Los resultados sugieren una jerarquía muy “plana” o sin diferenciamientos entre los sectores del sitio y una autoridad central débil. Aunque el tamaño del sitio y el número de grupos espaciales pueden sugerir la necesidad de una autoridad integrativa, no se encontraron las plataformas formales y el acceso restringido a los complejos estructurales grandes como indicativo de los *batabilob* en el norte de Campeche.⁶⁹

⁶⁷ Tatiana Proskouriakoff, “Civic and Religious Structures at Mayapán”, en *Mayapán, Yucatán, Mexico*, H. E. D. Pollock, editor, Publication No. 619 (Washington, D. C.: Carnegie Institution of Washington, 1962), págs. 87–164; y Rice, *et al.*, “Settlement Continuity and Change in the Central Petén Lakes Region”, págs. 207–252.

⁶⁸ Rice, *et al.*, “Settlement Continuity and Change in the Central Petén Lakes Region”, págs. 207–252; y Smith, “Residential and Associated Structures at Mayapán”, págs. 165–320.

⁶⁹ Williams-Beck, *El dominio de los bataboob*, pág. 45.

La cultura material de la isla Cilvituk es predominante de fabricación local. La cerámica y las colecciones líticas no indican especialización ni jerarquía interna del sitio y sugieren una producción casera de baja densidad consistente con el de una comunidad agrícola rural. Se encontró una selección diversa de bienes culturales no locales incluyendo navajillas de obsidiana, conchas marinas y cascabeles de cobre “piriforme”, la cual indicaba la participación de la comunidad en una red macroregional de interacción. El análisis de las cerámicas recogidas en la isla Cilvituk indica una secuencia continua de cerámica entre 900 y 1450+ d. C. Actualmente no es posible distinguir ningunas diferencias temporales entre o dentro de los sectores del sitio; las colecciones de cerámica recuperadas de las plataformas basales y otras estructuras indican que son ampliamente contemporáneas. Cuando se realice el análisis, sin embargo, la cronología se refinará y posibilitará la discusión de la historia ocupacional de los diferentes sectores. Las cerámicas sin engobe y la cerámica roja dominaron los basureros caseros. Las jarras y los cuencos sugieren almacenamiento doméstico, transporte de agua, y preparación de comida. Comprendieron más del 90% de la colección.⁷⁰ El análisis petrográfico de 46 tipos de cerámica indica que la gran mayoría corresponde a dos grupos de materiales de arcilla fabricados localmente. Aunque las cerámicas están relacionadas tipológica y estilísticamente con materiales de Becán y la costa oriental del Yucatán, no son tecnológicamente parecidas. Solamente unos pocos tipos fueron importados del noreste del Yucatán. Otros restos arqueológicos incluyen pesas de redes de pesca, tejos, malacates, trozos de cerámica labrados y cuentas.

El análisis del material lítico indica que un sílex local de grano medio fue el material principal para la fábrica de la mayoría de herramientas de piedra, y que las secuencias de reducción para hachas bifaciales y herramientas de navajilla estaban presentes en el sitio.⁷¹ Las herramientas de sílex formales recuperadas en la isla Cilvituk son similares a las de otros sitios contemporáneos e incluyen navajillas, puntas de flechas pequeñas (puntas para pájaros) y hachas bifaciales.⁷² Estos artefactos muestran gastos de uso consis-

⁷⁰ Hea Joo Chung, “Reporte del análisis de los pozos de Isla Cilvituk”, Manuscrito, 1998; y Hea Joo Chung y Juan Carlos Cruz, “Reporte del análisis petrográfico de las cerámicas de la Isla Cilvituk”, Manuscrito, 1998.

⁷¹ Richard Burleson, “Lithic Analysis of the Postclassic Maya Site Isla Cilvituk: Utilizing Microwear and Experimental Approaches to Evaluate Anthropological Problems at a Regional Scale” (Tesis de maestría, New Mexico State University, Las Cruces, 1999).

⁷² David M. Pendergast, Grant D. Jones y Elizabeth Graham, “Locating Maya Lowlands Spanish Colonial Towns: A Case Study from Belize”, en *Latin American Antiquity*

tentes con una variedad completa de actividades de producción doméstica y agrícola. La distribución espacial y la densidad de los basureros de herramientas de sílex y desechos no indicaron ninguna localidad específica de producción y el sílex estaba distribuido homogéneamente entre todos los sectores del sitio. La obsidiana estaba presente en forma de navajillas prismáticas, aunque en mucha menor cantidad que el sílex (3% de la colección lítica) y ninguna de las secuencias de reducción era evidente. Los artefactos de obsidiana analizados a través de la activación de neutrones en la Universidad de Missouri⁷³ muestran que Ixtepeque era la fuente más común (56%), seguido por El Chayal (11.2%), San Martín Jilotepeque (4.8%), Pico de Orizaba, Paredón, Zaragoza, y Pachuca (4%). Los patrones de microdeterioro en una muestra de navajillas de obsidiana indicaron que eran usadas en una variedad de actividades de subsistencia incluyendo el descarte y el procesamiento de plantas leñosas y no leñosas. La distribución espacial no sugiere ninguna diferencia importante en la densidad de la obsidiana de los basureros caseros entre los 11 sectores, corroborando la falta de jerarquía ya implicada por el patrón de asentamiento.

La subsistencia estaba diversificada y los restos de fauna y macrobotánicos indican una explotación ecléctica de los recursos locales lacustres, a igual que los de las zonas ecológicas adyacentes de la tierra alta. Los habitantes probablemente practicaron una estrategia resiliente donde la diversificación de explotación de recursos permitió el manejo del riesgo y la estabilidad a largo plazo. La fauna consistió, no sorprendentemente, de varias especies lacustres de tortuga, peces y aves, venado, pecarí, conejo, pavo y armadillo. Los moluscos de agua dulce también eran comunes. Un análisis preliminar de los restos macrobotánicos indica el uso diverso de toda la flora indígena que actualmente todavía se encuentra en la región.⁷⁴ Aunque no fueron recuperadas muestras de comestibles principales ni materiales (maíz, calabaza, ramón, chile, algodón), se encontró otro número variado de especies botánicas comestibles como *Spondias mombin* (ciruela), *Montingia calabura* (capulín blan-

4 (1993), págs. 59–73; Irwin Rovner y Suzanne Lewenstein, *Maya Stone Tools of Dzibilchaltún, Yucatán, and Becán and Chicanná, Campeche*, Middle American Research Institute, Publication No. 65 (New Orleans: Tulane University, 1997); y Scott E. Simmons, “Maya Resistance, Maya Resolve: The Tools of Autonomy from Tipu, Belize”, en *Ancient Mesoamerica* 6 (1995), págs. 135–146.

⁷³ Michael D. Glascock, “Analysis of Obsidian Artifacts from Isla Cilvituk”, Manuscrito, 1995; y “Abbreviated NAA and OHD Analysis of Obsidian Artifacts from Isla Cilvituk”, Manuscrito, 1998.

⁷⁴ Brian R. Fortunato, “Paleoethnobotanical Remains from the Site of Isla Cilvituk, Campeche, Mexico” (Tesis de licenciatura, Columbia University, New York, 1997).

co), nances (familia Malpighiaceae), *Crotalaria* spágs. (familia Fabaceae) y *Phytolacca* spágs. (fitolaca). El carbón vegetal recuperado de muestras de flotación sugiere que la madera dura de árboles tropicales caducifolios, en particular la caoba, era obtenida de las zonas altas cercanas para la construcción y leña.⁷⁵ La presencia de varias especies de vegetación secundaria en las muestras, como *Plantago* spágs. y *Chenopodium* spágs. sugiere que la población creciente del posclásico estaba deforestando el bosque para la agricultura.

Un conocimiento más profundo de las conexiones entre la organización social, el patrón de asentamiento y la estructura agrícola en la isla Cilvituk se puede obtener a través de la aplicación del modelo “agricultura de asentamiento” y de consideraciones de su entorno ecológico. La organización espacial de las unidades residenciales sugiere los grupos bien integrados de las unidades familiares extensas pudieron proveer suficiente mano de obra para explotar la diversidad microambiental de la zona lacustre. Las casas estaban rodeadas por espacios abiertos en las plataformas. La ubicación de las estructuras no residenciales pequeñas, rejolladas y albarradas y el uso intensivo de terrazas en la isla sugieren que el cultivo de huertos caseros se realizó en los espacios intersticiales de las plataformas.⁷⁶

Sin embargo, la organización de las milpas, el espacio de huertos intersticiales, las áreas de patios abiertos en las plataformas y las casas son de alguna forma distintos en la isla Cilvituk respecto de otros sitios. Las milpas cercanas y lejanas pudieron haber estado ubicadas en las tierras al otro lado del lago. Viajar al este, al sur y al oeste, en canoa por la zona litoral se tardaba más de 45 minutos, sugiriendo que estas áreas fueron usadas probablemente para milpas lejanas. Es posible que hubiera una escasez de tierra para milpas cercanas, restringido por el término norte del lago en donde el tiempo de viaje de la isla al litoral era más corto. Alternativamente, los recursos de la laguna pudieron ser substituidos por milpas cercanas.

La agregación de asentamiento en la isla y el predominio de *chultunes*, albarradas y pequeñas estructuras sugieren la importancia del almacenamiento seguro de recursos de subsistencia cerca de la residencia y una intensificación de la horticultura sobre otros elementos del continuo de la “agricultura de asentamiento”. La proximidad de estas estructuras a las grandes plataformas basales, sin embargo, indica la posibilidad de que los líderes de los *cuchteelob* ejercieran el control sobre el uso de estas estructuras. Si uno asume que las áreas abiertas de las plataformas residenciales servían como patios, entonces las estructuras del “Tipo 3” poseían grandes extensiones para las actividades

⁷⁵ David Lentz, comunicación personal, 1998.

⁷⁶ Killion, “The Archaeology of Settlement Agriculture”, págs. 1–13; y Killion, *et al.*, “Intensive Surface Collection of Residential Clusters”, págs. 273–294.

preparatorias, mientras que otras residencias dentro del grupo tenían patios más pequeños. Las grandes áreas abiertas en las plataformas basales sugieren que eran los puntos centrales y las áreas de preparación para las actividades agrícolas del grupo, el almacenamiento y para los rituales del barrio. Las desigualdades en el tamaño de los patios dentro de los sectores del sitio hacen que uno se pregunte cómo las políticas locales y la integración de los familiares y gente relacionada afectaban la composición y las configuraciones espaciales en los *cuchteelob*.

DISCUSIÓN

La evidencia de la isla Cilvituk sugiere algunas razones adicionales que pueden explicar por qué la colonización española en el sudoeste de Campeche no resultó efectiva de manera inmediata. También indica que las dificultades en el proceso de reasentamiento posiblemente tuvieron poco que ver con la falta de supervisión. A pesar de los esfuerzos de las autoridades civil y eclesiástica, las comunidades indígenas sujetadas a las congregaciones no se subyugaron a las Ordenanzas de López Medel. Al contrario, las estrategias resilientes en la producción agrícola, las cuales habían sido practicadas desde el colapso maya, y la fuerte influencia de los líderes de los *cuchteelob* (principales) en la zona lacustre fueron remarcablemente resistentes a la política colonial. No solamente la agregación fracasó en su intento de dividir las unidades familiares, sino que el *cuchteel* probablemente permaneció como unidad principal en la organización política y la producción agrícola hasta principios del siglo XVII.

Durante los contactos con los españoles y las entradas de Hernán Cortés y Alonso de Ávila en Acalán y Mazatlán (1524–1530 d. C.), la región de Cilvituk estaba ocupada por los mayas yukatekos o los cehaches.⁷⁷ A diferen-

⁷⁷ Hay un desacuerdo en la literatura etnohistórica sobre la frontera norte de la zona Cehache. Scholes y Roys y Villa Rojas piensan que la frontera se radica entre las lagunas Mocú y Cilvituk en 1525, mientras que Jones y Thompson sugieren que durante el siglo XVII estaba más al sur. Véanse Andrews, *Archaeology of Southwestern Campeche*, págs. 16–22; Ana Luisa Izquierdo, *Acalán y la Chontalpa en el siglo XVI, su geografía política* (México: UNAM, 1997), págs. 48–52 y 107; Grant D. Jones, *The Conquest of the Last Maya Kingdom* (Stanford: Stanford University Press, 1998), págs. 150–155 y 465, nota 30; Sergio Quezada, *Los pies de la República: los mayas peninsulares, 1550–1750* (México: CIESAS, 1997); Scholes y Roys, *The Maya Chontal Indians of Acalán-Tixchel*, págs. 68–73; J. Eric S. Thompson, “A Proposal for Constituting a Maya Subgroup, Cultural and Linguistic, in the Petén and Adjacent Regions”, en *Anthropology and History in Yucatán*, Grant Jones, editor (Austin: University of Texas Press, 1977), págs. 3–42; y Alfonso Villa Rojas, “Los quejaches: tribu olvidada del antiguo Yucatán”, en *Estudios Etnológicos: los mayas* (México: UNAM, Imprenta Universitaria, 1985), págs. 447–463.

cia de las políticas adyacentes a Acalán en la Cuenca Candelaria o los Kanek (Itzá) de los lagos de El Petén, el Cehache no se caracterizaba por una jerarquía de asentamientos interconectados o una autoridad política centralizada. Por el contrario, los documentos describen una región guerrera y sin civilizar, literalmente “la tierra del venado”, que se extiende más allá de las fronteras de otras unidades políticas más centralizadas. Los pueblos Cehache estaban comúnmente situados en lugares naturales defendibles, como las islas de las lagunas, y muchos estaban fortificados por canales, fosos y empalizadas.⁷⁸ Las comunidades se dividían en sectores o distritos nombrados por la familia gobernante o linaje predominante. Aunque Cortés indicó que los gobernadores se llamaban *bataboob*, los Cehache aparentemente estaban faltos de una organización centralizada por encima del nivel de aldea: cada pueblo era independiente y su propia cabecera.⁷⁹

En Acalán las autoridades españolas trataron de implementar las mismas políticas que habían resultado efectivas en el norte de Yucatán. Para poder aumentar al máximo la producción agrícola y el excedente tributario, la población indígena fue agregada en localidades específicas, la autoridad para recaudar los tributos fue asignada al *batab* y las unidades familiares fueron divididas para que las parejas casadas pagaran impuestos individualmente. Típicamente la autoridad del *halach uinic* fue reducida para que sus pueblos dependientes fueran gobernados por *bataboob* autónomos.⁸⁰ También debido a que el régimen colonial trataba directamente con el *batab*, la riqueza e influencia de los líderes de los *cuchteelob* (o principales) disminuyó en gran medida. Sin embargo, en Campeche, estas políticas lograron solamente un éxito limitado, a pesar de los esfuerzos prolongados por la iglesia y las autoridades civiles a aumentar la productividad de la región.

Los tributos de la encomienda fueron pagados por el pueblo de Acalán durante el principio del período colonial, pero Scholes y Roys estiman que la población disminuyó un 60% entre 1530 y 1553. En 1557, los habitantes que quedaban fueron trasladados a Tixchel en el estuario Sabancuy. Durante este tiempo, la región de Cilvituk llegó a ser un área de refugio para los mayas

⁷⁸ Roys, *The Political Geography of the Yucatan Maya*, pág. 8; Scholes y Roys, *The Maya Chontal Indians of Acalán-Tixchel*, págs. 67–73 y 466–468.

⁷⁹ A. R. Pagden, *Hernan Cortés: Letters from Mexico*, A. Pagden, editor y traductor (New York: Orion Press, 1971), pág. 240; Pincemin, *Remontando el río*, pág. 147; Scholes y Roys, *The Maya Chontal Indians of Acalán-Tixchel*, pág. 73; y J. Eric S. Thompson, *Maya History and Religion* (Norman: University of Oklahoma Press, 1970), pág. 66.

⁸⁰ Sergio Quezada, “Encomienda, cabildo y gubernatura indígena en Yucatán, 1541–1583”, en *Historia Mexicana* 34: 4 (1985), págs. 662–684.

que huían del régimen español. El problema de la disminución de las ganancias tributarias fue recibida de forma usual. Las autoridades trasladaron a la fuerza a gente de las zonas no pacificadas a las comunidades indígenas. Entre 1566 y 1604, las expediciones fueron al este de Tixchel a la zona lacustre para recoger y reducir a los mayas “apóstatas” que vivían en el área. El informe de la expedición de 1604 describe varios asentamientos en la región Mocú-Cilvituk.⁸¹ Estos pueblos eran pequeños y su tamaño variaba de 30 a 200 casas. En la mayoría de los casos, las autoridades fueron recibidas por los hombres principales de pueblo (de tres a 50).⁸² Solamente en algunos casos había un solo gobernador. Después de 1604, los esfuerzos fueron intensificados para trasladar a la población bajo la jurisdicción de la iglesia a raíz del establecimiento de las Misiones de las Montañas. La población en los alrededores de la isla Cilvituk fue reducida a las misiones de Ichbalché y Tzuctok.⁸³ Estas misiones, no obstante, resultaron “demasiado lejanas” para una supervisión efectiva y en 1615 los habitantes fueron trasladados a Sahcabchén.⁸⁴

Dos obstáculos en particular impidieron el proceso de colonización. Primero, a diferencia de otras regiones del Yucatán colonial, no fue posible cooptar la autoridad de los *halach uinic* o la estructura jerárquica de los *cúuchcabal* como una manera de motivar el incremento en la producción agrícola y una mejor recaudación de tributos en la zona llamada Cehache. La eficacia en la recaudación tributaria dependió del poder del *batab* en relación a la del líder del *cuchteel*. La evidencia histórica, sin embargo, indica que la riqueza y el poder dependieron del control de la mano de obra⁸⁵ y que los patrones arqueológicos en la isla Cilvituk claramente demuestran que la fuerza de trabajo fue coordinada predominantemente al nivel de los *cuchteelooob*. Aunque los misioneros franciscanos designaron a un *batab* y otros oficiales civiles en Ichbalché, Tzuctok, y Sahcabchén, el patrón fue difícil de romper. El censo de 1615 indica la persistencia de unidades multifamiliares, las cuales conservaron distintos “grupos locales” que posiblemente se asentaron en específicos barrios.⁸⁶

⁸¹ Scholes y Roys, *The Maya Chontal Indians of Acalán-Tixchel*, Apéndice E.

⁸² Scholes y Roys, *The Maya Chontal Indians of Acalán-Tixchel*, págs. 504–507.

⁸³ Scholes y Roys, *The Maya Chontal Indians of Acalán-Tixchel*, págs. 257 y 506.

⁸⁴ Scholes y Roys, *The Maya Chontal Indians of Acalán-Tixchel*, pág. 506, nota 19; y Weeks, “Residential and Local Group Organization in the Maya Lowlands”, págs. 74–79.

⁸⁵ Quezada, *Pueblos y caciques yucatecos*, pág. 48.

⁸⁶ Weeks, “Residential and Local Group Organization in the Maya Lowlands”, págs. 87–90.

Segundo, Ichbalché y Tzuctok estaban ubicados en la zona ecológica lacustre y es razonable asumir que los habitantes de las misiones continuaron a explotar los diversos nichos microambientales con un horario complicado para la mano de obra familiar. Los datos de la isla Cilvituk indican que la agregación de asentamiento no presentó problemas a la producción agrícola, al poder y a la autoridad de los líderes de los *cuchteelob*. De hecho, la resiliencia de las estrategias agrícolas probablemente impidió que un solo líder ganara control sobre los recursos más cruciales. En consecuencia, los *bataboob* en la zona lacustre ejercieron una autoridad débil sobre sus *cuchteelob*. El establecimiento de las misiones probablemente fracasó al reemplazar la estrategia agrícola resiliente y la relacionada organización en las unidades familiares, ambas dependiendo del líder del *cuchteel*. Este patrón prehispánico continuó durante el período colonial donde los principales, los líderes de “grupos locales”, mantuvieron considerable riqueza y poder basados en el control de la mano de obra y la producción agrícola, mientras que el cacique no era efectivo en motivar la producción de un excedente ni en recaudar los tributos.

Cuando los españoles intentaron trasladar las Misiones de las Montañas a otros sitios, encontraron un desacuerdo considerable entre los habitantes indígenas.⁸⁷ Sahcabchén fue escogido porque los cenotes proveían suficiente agua y la tierra alrededor era rentable para las milpas y la cría de ganado. Los habitantes de Ichbalché y Tzuctok al final estuvieron de acuerdo con la reubicación, bajo la condición de que ellos pagarían el tributo a la Corona sin ser asignados a un encomendero particular. Sahcabchén, sin embargo, estaba ubicado en la zona ecológica dentro del bosque lluvioso denso. Mientras que la mayoría de cultivadores indígenas experimentaron un mínimo de desubicación y reajuste con el reasentamiento colonial, el traslado de Ichbalché y Tzuctok de la zona lacustre a Sahcabchén habría requerido una modificación substancial en la producción agrícola y en la organización laboral. La estructura espacial de la agricultura de asentamiento y las relaciones entre las milpas y el solar en la zona lacustre fueron transformados. Debido a que el traslado de Sahcabchén probablemente afectó las fundaciones económicas de la riqueza y el poder de los principales, la organización comunitaria y tributaria a la nueva misión nunca llegó a ser coherente con las expectativas y la política coloniales a finales del siglo XVII. Durante los años 1664 y 1669, la mayoría de los habitantes de la parroquia de Sahcabchen abandonaron a sus pueblos y huyeron atrás la frontera colonial.⁸⁸

⁸⁷ Weeks, “Residential and Local Group Organization in the Maya Lowlands”, págs. 78–79.

⁸⁸ Farriss, *Maya Society Under Colonial Rule*, págs. 78–79.

CONCLUSIONES

Una reconsideración de los efectos de la política colonial de congregaciones sobre la organización de la comunidad maya ha tardado en llegar. Una revisión breve de la evidencia arqueológica y etnohistórica de los cambios en el asentamiento y en la organización de las unidades familiares presentados aquí demuestra que la transición fue extremadamente variable. En algunas áreas, los intentos de imponer la nucleación de asentamiento dieron lugar a nuevas formas de movilidad y dispersión, mientras que en otras, las unidades multifamiliares permanecieron hasta el siglo XVII. La comunidad indígena "ideal" inaugurada por López Medel fue realizada solamente en el corazón colonial en el noroeste del Yucatán. Por esta razón, la no-conformidad de asentamiento en las áreas lejanas de la administración colonial ha sido atribuida a una ineficacia o falta de supervisión civil y eclesiástica. Esta explicación, sin embargo, asigna un papel inmoderadamente pasivo a las familias mayas, cuyos miembros, sin duda, tomaron decisiones activas acerca de la producción, el consumo, el cultivo, y el reparto de mano de obra durante el período del contacto, al igual que hoy en día.

Una explicación alternativa para la variabilidad en el asentamiento colonial, basada en el área de la ecología de asentamiento, asigna los papeles primarios a la estructura de la producción agrícola, el uso de la geografía y la unidad familiar en si misma. Dos fuentes de variabilidad han sido perdidas comúnmente en los estudios históricos. Primero, se asume que la producción agrícola y las estrategias para la explotación ecológica no han cambiado antes y después de la aplicación de la congregación. Segundo, la variabilidad en la organización política indígena, específicamente el grado de centralización política, limitó la eficacia de los esfuerzos de los españoles para conseguir el tributo por cooptar la posición del *batab* en algunas situaciones. La agregación de asentamiento bajo la política colonial de la congregación no produjo automáticamente un cambio en la estructura de las unidades familiares en todas las áreas. La variable crítica no es la nucleación de asentamiento, sino saber si la composición y la organización de la unidad familiar covariaban con el cambio de los patrones de asentamiento. Las diferencias en el tamaño de la unidad familiar y el predominio de grupos multifamiliares probablemente estaban relacionados con la ecología de asentamiento y la preservación de las diferencias en riqueza basadas en el control de la mano de obra. Cuando la nucleación de asentamiento estaba acompañada por cambios en el tamaño y la organización espacial del solar, esto indicaba un cambio en la composición de la unidad familiar y en las estrategias de producción agrícola.

Una comparación entre la ecología de asentamiento del período Colonial y la del período prehispánico reveló diferencias en las relaciones entre los

patrones de asentamiento y la producción de la unidad familiar en el sudoeste de Campeche. Usando el modelo de “agricultura de asentamiento”, exploré las razones para el patrón de asentamiento agregado en la isla Cilvituk. Aunque las estrategias resilientes de explotación de recursos en la zona ecológica lacustre fomentaron la formación de grandes grupos de unidades familiares con una diferenciación interna, probablemente correspondiendo a los *cuchteelob*, también impidieron el desarrollo de una autoridad central fuerte. La diversidad microambiental del área excluyó el control único sobre los recursos más cruciales por un individuo. La combinación de la riqueza basada en la mano de obra de los líderes de los *cuchteelob*, una autoridad comunitaria integrativa débil y una estrategia agrícola resiliente y diversificada crearon dificultades a los españoles que deseaban aumentar la producción regional del excedente tributario. El mantenimiento de una estructura en las unidades multifamiliares y los *cuchteelob* (o grupos locales) fue íntimamente vinculado a la producción agrícola. En fin se fracasó dividir a estos grupos al trasladar los asentamientos misioneros coloniales a una zona ecológica diferente.